

La catequesis de san Josemaría en Cataluña en 1972

Una visión de conjunto

Josep Masabeu¹

En los últimos años de su vida, desde 1970 hasta 1975, viendo la necesidad de confirmar a tantos cristianos en su fe, san Josemaría realizó una intensa catequesis en México, en Europa y en toda América del Sur. En verano de 1972 preparó un plan para remover espiritualmente a mucha gente y confirmarlos en la fe. El proyecto consistía en recorrer la península Ibérica, deteniéndose en los principales lugares a los que pudieran ir a encontrarle gente en contacto con las labores apostólicas del Opus Dei. Entre el lunes 20 y el jueves 30 de noviembre iba a estar en Cataluña. Aquí se presenta una visión de conjunto de su catequesis por tierras catalanas².

La última etapa de dos meses de catequesis

El 4 de octubre de 1972, san Josemaría Escrivá de Balaguer, inició su “*escapada apostólica*”-como él le llamaba- por tierras de España y Portugal, y el 30 de noviembre regresó a Roma. Entre estas dos fechas, fueron ocho semanas de catequesis abierta a más de ciento cincuenta mil personas. Se filmaron los encuentros, y ahora disponemos de un testimonio de primera mano que hace posible que la voz y la imagen de san Josemaría lleguen a todas partes y podamos encontrar a Dios a través de su predicación oral³.

Cataluña fue la etapa final del viaje. El lunes 20 de noviembre le esperaban miles de personas de esta tierra y otros muchos llegados de Aragón, Baleares y Valencia. También había gente venida de Estados Unidos, Inglaterra, Alemania, Francia y Austria. Incluso un grupo de irlandeses, que llegaron un día por la mañana, y regresaron a su país por la noche.

San Josemaría vivió en Castelldeusa, una casa de retiros espirituales en Premià de Dalt, y se sucedieron las tertulias en varios lugares: Brafa, el IESE, Viaró, Bell-lloc del Pla, la Escuela de Hostelería El Vallès, Castelldeusa, e incluso en el monasterio de Pedralbes, cuando fue a visitar las monjas clarisas de clausura y conversó con ellas. Padres y madres de familia, campesinos, obreros, intelectuales, sacerdotes, empresarios, trabajadoras del hogar... recibieron de san Josemaría aliento espiritual y entusiasmo humano, cuando les hablaba de trabajo y responsabilidad, de santidad.

Brafa

La Escuela Deportiva Brafa empezó en el barrio de Hostafrancs en 1954 y en

1971 se trasladó a las actuales instalaciones de Nou Barris.

Para muchos miles de personas, Brafa supone un montón de recuerdos inolvidables, ya que allí san Josemaría tuvo los encuentros más multitudinarios en el polideportivo, transformado provisionalmente en auditorio. Las llamaba tertulias, por el aire familiar, porque le hacían preguntas y él las contestaba. San Josemaría mantuvo encuentros en Brafa los días 22, 23, 25 y 26 de noviembre de 1972. El 25 mantuvo dos encuentros con gente joven. El resto de los días con miles de personas de todo tipo: matrimonios, profesionales, jubilados...



En Brafa San Josemaría se sirvió muchas veces de símiles deportivos para ilustrar la vida de un cristiano corriente que quiere vivir con plenitud su vocación, ya que las virtudes que desarrolla el deporte han sido siempre un buen fundamento para la vida cristiana. Solía decir que, para la lucha interior, era necesario llevar al plano sobrenatural el sentido deportivo que los atletas ponen en sus entrenamientos. Comentando algunas escenas de la Olimpiada de Múnic que había visto por televisión, dijo en una de las tertulias:

“Contemplaba con gusto a aquella gente: miraban dónde debían saltar;

se acercaban con la pértiga; lo probaban, volvían de nuevo con terquedad grande, grande. Era para ellos algo muy importante saltar otros dos centímetros. Lo probaban de nuevo, ¡y nada! Pero no perdían el humor. No se les veía tampoco muy alegres y, con la cabeza baja, dejaban que los músculos se relajaran un poco, se metían dentro de sí mismos a considerar ese fracaso, volvían a la carga para superarlo. ¡Insistían y, a la tercera o a la cuarta vez, podían, conseguían la meta!”.

Escuela de Hostelería El Vallès. Sant Cugat del Vallés

La escuela ofrecía a jóvenes estudiantes una formación en el ámbito del sector de servicios, combinando el estudio y el aprendizaje práctico multidisciplinar.

El 21 de noviembre 1972, por la mañana, San Josemaría estuvo en la Escuela de Hostelería El Vallès y mantuvo un encuentro con las alumnas y profesoras.

Posteriormente, en 1996, los estudios de hostelería se trasladaron a L'Hospitalet de Llobregat, en el colegio Pineda.

Un recuerdo entrañable

La vista en la Escuela la Hostelería El Vallès es bien recordada por Maijé Luna. Ella y María Rosa Moreno acompañaron a san Josemaría, junto con Álvaro del Portillo, secretario general del Opus Dei en aquellos momentos, y D. Florencio Sánchez Bella, consiliario (hoy diríamos vicario) del Opus Dei en España. Previamente habían estado unos minutos frente al sagrario, en el oratorio de la casa.

En la tertulia habló a las numerarias auxiliares de la vocación y de la importancia de su trabajo en la Administración de los centros de la Obra. Al terminar comentó que lo tenían todo muy bien puesto, de forma agradable y alegre.

Desde las ventanas, todas las chicas pudieron ver cómo San Josemaría se dirigía hacia el coche. D. Álvaro se lo hizo notar, y volviéndose con gran cariño, dijo: –¡Hijas mías! y les dio la bendición. En la puerta del coche les dijo a Maijé y a María Rosa: –Adiós, hijas mías, que Dios os bendiga.

Colegio Viaró. Sant Cugat del Vallés

San Josemaría fue a Viaró el 21 de noviembre de 1972. El colegio Viaró empezó en 1963 por iniciativa de un grupo de padres de familia que deseaban un colegio que diera a sus hijos un profundo sentido cristiano de la vida, con una buena preparación intelectual y una firme educación en virtudes. Actualmente son innumerables las escuelas que, alentadas por el espíritu de la Obra, educan

cristianamente a miles de chicos y chicas en todo el mundo.

En su visita a Viaró, San Josemaría consagró el altar del oratorio de la residencia de profesores, que en aquellos años utilizaba toda la escuela, y después estuvo de tertulia en la biblioteca con muchos padres de familia del colegio, los profesores y el personal.

“Quería decir una sola cosa: que lo está haciendo muy bien, que es justo que los padres de familia se preocupen de sus hijos, porque traer hijos al mundo lo hacen también las bestias, y vosotros no os conformáis con esto: queréis darles vuestro ideal, vuestra fe, vuestra conducta limpia, y tantas virtudes estupendas que viven en el seno de vuestras familias. Todo esto lo consigue, promoviendo esta clase de colegios en todo el mundo. ¡Muy bien! No soy yo quien os lo dice, sino el Señor por boca de Isaías: *¡dicitio iusto quoniam bene...!*”.

Así empezó la tertulia, en la que surgieron muchas preguntas relacionadas con la educación de sus hijos.

“En la escuela hay tres cosas importantes: la primera, los padres; la segunda, el profesorado; la tercera, los alumnos. Vuestros hijos -no os ofendáis- están en tercer lugar. De esta forma irán bien”.

Con sacerdotes de todas las diócesis

En todas las ciudades que san Josemaría recorrió durante este viaje de 1972, una de las tertulias fue con sacerdotes. A veces, durante estos encuentros, refirió recuerdos de aquellos años en los que, por todas partes, predicaba incansablemente remansos y cursos de receso a sacerdotes.

El 22 de noviembre mantuvo en Castellldaura un encuentro con sacerdotes de todas las diócesis de Catalunya.

Tuvo palabras de aliento para todos, invitándoles a corresponder totalmente a su vocación sacerdotal, como una exigencia dictada por el amor de Dios. A grandes rasgos o con detalle, incluso gráficamente, recordaba los aspectos perennes de la misión sacerdotal: cuidar como un tesoro de la santa Misa, vivir una delicada piedad eucarística, esforzarse en la propia vida interior y alimentar ese amor que los llevó al sacerdocio.

“Y la alegría de dejarlo allí, realmente presente, con su Cuerpo, su Sangre, con su Alma y con su Divinidad, en presidir toda la vida cristiana de la parroquia, ¿en esperar a que vayamos a decirle que le amamos? Sí, el Sagrario debe ser un punto muy importante en la vida del sacerdote: la pulcritud, las flores, los adornos sagrados: todo, todo. Hay que ir con cariño, con amor de madre y además con fortaleza de padre, y como niños pequeños que necesitan la ayuda prestada de su Padre Dios”.

Insistía en que el sacerdote debe hablar de Dios mucho: meter en las almas su Amor, y acercarlas a los sacramentos, dedicando horas al confesionario. Y ponderó especialmente el cuidado fraternal de los demás sacerdotes: amistad sincera y atención en todo momento, para que ninguno se sienta solo, para que todos se ayuden a ser fieles.

San Josemaría solía pedir la bendición a los sacerdotes miembros de la Obra que todavía no la habían dado nunca, y siempre acababa pidiéndola a todos los sacerdotes presentes.

Mn. José María Hernández Garnica

Estaba terminando una tertulia en Brafa, el jueves 23 de noviembre de 1972 por la mañana. La impresión de todos era que ese rato de charla en familia había pasado en un santiamén, pero no se podía alargar porque san Josemaría tenía una cita poco después:

“Me espera un enfermo –comentó– y no tengo derecho a hacer esperar a un enfermo, que es Cristo. Necesita al padre y a la madre, y yo soy padre y madre. Qué cosa más curiosa, ¿verdad? Bien. No hay fundadora en el Opus Dei. Por tanto, debo ser madre también”.

Le esperaba Mn. José María Hernández Garnica, a quien familiarmente llamaban 'Chiqui'. A principios de 1972 le habían diagnosticado un grave cáncer de laringe y se hallaba sometido a tratamiento de quimioterapia en una clínica de Barcelona.

El encuentro tuvo lugar el 23 de noviembre en un centro de la Obra -Tibidabo- al que se trasladó desde la clínica. Fue un encuentro lleno de ternura. Mn. José María apenas podía hablar, pero encontró la forma de decirle que uno de sus mayores sufrimientos era no poder celebrar la santa Misa. San Josemaría le hizo ver que el día entero, con sus veinticuatro horas, se había convertido para él en una Misa, porque continuamente estaba ofreciendo a Dios sus dolores, bien unido a los sufrimientos de Cristo en la Cruz. Fue la última vez que se vieron.

Aquella tarde, San Josemaría habló de este encuentro en una tertulia a la que asistieron los mayores de la Obra en Barcelona:

“Hoy he estado con un hermano vuestro... Tengo que hacer unos esfuerzos muy grandes para no llorar, porque lo quiero con todo el corazón, como un padre y como una madre. Hacía unos meses que no lo había visto; me ha parecido un cadáver ya... Ha trabajado mucho y con mucho amor; quizá el Señor ha decidido darle ya la gloria del Cielo”.

Al día siguiente, en la escuela Bell-lloc del Pla de Girona, volvió a referirse a este encuentro:

“Ayer estuve con un hijo mío que se está muriendo, y le vi sereno y

tranquilo... Ya casi no logra hablar, y sin apenas: no le entendí nada. Sólo pude mirarle a los ojos, verle físicamente destruido...

Ha trabajado prácticamente en toda Europa: en Inglaterra, Irlanda, Suiza, Francia, Holanda, Bélgica, Austria, Alemania.... Está con una paz inefable... Él no quiso en modo alguno darme a entender que no me vería más en la tierra, y yo tampoco quise decírselo, pero nos entendimos a pesar de no querer entendernos. No se queja de la Cruz, ¡y es muy duro lo que tiene! Una enfermedad tremenda... ¿Por qué no se queja de la Cruz? Porque la ama. Cuando vamos de cara al dolor y lo abrazamos, la Cruz ya no es peso, es el triunfo de Dios en nuestras almas y en nuestra vida”.

Falleció pocos días después, el 7 de diciembre de 1972, con fama de santidad. Desde entonces, muchas personas han acudido estos años al cementerio de Montjuïc, donde reposaban sus restos, para encomendarse a su intercesión.

Con los años, fue extendiéndose la devoción privada a Mn. José María y se empezó el proceso de canonización: la instrucción se clausuró en Madrid el 17 de marzo de 2009. Llegaban relatos de favores de todo tipo, espirituales y materiales, grandes y pequeños: gente que volvía a los sacramentos, personas que recuperaban la salud, urgentes problemas económicos que se resolvían, todo tipo de cuestiones domésticas...

El 11 de noviembre de 2011 los restos de Mn. José María se trasladaron a la sepultura preparada en la capilla del Santísimo de la iglesia de Montalegre, en una ceremonia oficiada por el cardenal arzobispo de Barcelona, Mons. Luis Martínez Sistach. Desde entonces, muchos fieles se acercan a la nueva sepultura para rezar y besar su lápida.

Escuela Bell-lloc del Pla. Gerona

Habían pasado seis años desde la primera vez que san Josemaría estuvo en la escuela Bell-lloc del Pla de Girona. El viernes 24 de noviembre de 1972 regresó.

Ya se habían construido los edificios que rodean a la masía. En ese momento, varios cientos de chicos cursaban las enseñanzas profesionales agrarias y las del bachillerato.

Antes de la tertulia prevista, San Josemaría se entretuvo un rato con el grupo promotor y algunas familias. La tertulia tuvo lugar en el salón de actos de los porches: familias, profesores, los alumnos mayores y personas que participan en los medios de formación cristiana que ofrece el Opus Dei, también algunos grupos de otros países: austríacos, alemanes y americanos. San Josemaría, en un ambiente muy familiar, empezó a hablar:

“Hablaemos de lo que queráis. Pero antes deseo decirnos unas palabras,

para agradeceros todo lo que habéis hecho por las almas, por Dios, y para empujar a los hijos de esta tierra tan maravillosa.

Hace unos años, no muchos, vine por ahí, y vi muchas cosas buenas. Encontré unas almas maravillosas... No quiero echarles más florecillas, porque se pondrán orgullosos.

Vi la masía vieja, y poco más. Pero ahora esto es una maravilla. Me vienen a la memoria aquellos versos de un Salmo: *montes sicut cera fluxerunt a facie Dominio*... Todos los obstáculos han desaparecido frente a estos hombres y de estas mujeres de fe. Es una maravilla. ¡Bien, hijos! Pero, ahora, hablemos de lo que queráis”.

Fue una tertulia con muchas preguntas relacionadas con sus hijos y su educación.

Hacia el final una señora dijo unas palabras, que seguramente todos los asistentes hacían suyas:

“- Padre, estamos muy agradecidos por la labor del Opus Dei en Girona.

- Hija mía, a Dios el agradecimiento.

- Son ya más de veinte años...

- Sí, pero el agradecimiento sólo a Dios, no al Opus Dei. Yo, en nombre de la Obra, si acaso os daría las gracias a vosotros; porque lo habéis hecho todo vosotros con la gracia de Dios. Prefiero recordar lo que dice la liturgia: *in gratiarum semper actione maneamus*. Debemos permanecer siempre en acción de gracias a Dios. De modo que ni tú a mí, ni yo a vosotros. A Dios damos todos las gracias”.

IESE

Los valores éticos y morales que el IESE trata de impartir se basan en la tradición cristiana, una perspectiva que ha estado en las raíces del progreso social y humano en todo el mundo. Estos valores ponen el acento en la dignidad y los derechos intrínsecos de cada persona, constituyendo el eje de cualquier éxito de la organización y la sociedad a largo plazo.

El lunes 27 de noviembre de 1972, en el auditorio, tuvo lugar una tertulia con un gran grupo de empresarios, profesores, alumnos y personal.

“Todos sois importantes en esta casa, los alumnos, los miembros, los profesores, los empleados y el personal que cuida el edificio. Todos sois igualmente importantes. Como cristianos debemos tener un sentido de la igualdad maravilloso, y saber que -en todo caso- es más importante aquél que trabaje con más amor. De modo que quien se ocupa de la limpieza, puede -por amor de Dios- hacer el mejor negocio de su vida”.

Dos temas ocuparon la tertulia: los hijos, y la inquietud por vivir bien las virtudes cristianas en el trabajo empresarial.

“A los que tenéis que remover dineros, os miran con recelo. Yo no. Y no barajo dinero. Desde hace varios años no sé lo que es una moneda. Obro mal y vosotros muy bien: ¡mea culpa!

A vosotros se debe la sociedad esa cantidad de puestos de trabajo que creáis. El país os debe la prosperidad. A vosotros os debe, tanta gente, esta promoción de la vida nacional. Hacéis, por tanto, una tarea muy cristiana... Me encanta vuestro trabajo, vuestros trabajos, que para mí son un poco -hace una pose de cosa grande, incomprensible-... No lo sé; no sabría contarlos.

Soy catalán y aragonés y, por cariño vuestro, barcelonés: tengo que deciros a la fuerza la verdad. No os enfadéis... No sé por qué algunos murmuran de los que trabajan en los negocios, y de los que se preparan para realizarlos cada día mejor, más abundantes y con más provecho... Es el Señor quien recomienda vuestro trabajo”.

San Josemaría llevaba en sus manos unos evangelios, con unos papeles intercalados como señal. "Emplearé el Nuevo Testamento, para que el maestro durante unos minutos sea Jesús Señor Nuestro". Y durante un largo rato utilizó varias citas del Evangelio, cuando Jesús toma a veces, como protagonistas de las parábolas, a los empresarios: de fincas rurales, de joyería, de pesca... “El Señor alaba sus negocios. Pero si no ponéis amor, algo de amor cristiano; si no añadís el deseo de dar gusto a Dios, estáis perdiendo el tiempo”.

Una bendición de Padre

Al final de todas las tertulias, pasado el tiempo previsto, don Florencio Sánchez Bella, el consiliario del Opus Dei en España en ese momento, se levantaba para avisar a san Josemaría. Podían haber pasado treinta minutos, quizás cuarenta, una hora o más. Sin embargo, se habían hecho breves. Y el aviso se recibía con protestas cariñosas, que le reclamaban unos minutos más.

“Tenéis la pasión, que yo tengo, de recibir las bendiciones de los sacerdotes y, además, la bendición del Padre. Me gusta comprobarlo: Dios os bendiga. Os la daré de inmediato.

Pero primero tengo que deciros que me pongo así, con la mano tendida, para pedir la limosna de vuestra oración. Es importante para mí y para vosotros, porque si os guía un ciego, estáis lucidos. De modo que rogad por mí, para que sea bueno, para que sea fiel a mi vocación, y así tendré paz y podré esparcir alegría y amaros mucho, con todo mi corazón de sacerdote. Decidlo a los que han quedado en casa también, decídselo a

vuestras mujeres, que tienen mucha influencia en la tierra, y muchísima en el Cielo... Pedid a la Virgen Santísima, que no sea desleal a mi vocación de sacerdote. Y rogad por lo que ya sabéis: por la Iglesia Santa de Dios, por el Papa actual y por el que vendrá; orad por nosotros, los sacerdotes, para que seamos buenos sacerdotes. Otra vez os lo recuerdo: orad por mí, que lo necesito mucho”.

Monasterio de Pedralbes

En algunas de las ciudades por las que pasaba, queriendo testimoniar su profundo aprecio por la vida contemplativa, acudía a conventos de clausura para animar a las religiosas a ser fieles a su vocación y al espíritu de su orden, ya rezar por la santidad del Pueblo de Dios. Muchas de las comunidades son Cooperadoras del Opus Dei, que rezan pidiendo a Dios el desarrollo de la labor apostólica de la Prelatura en el mundo entero.

A finales del mes de octubre, la abadesa del monasterio de Santa María de Pedralbes, sor Asunción Flaquer, contestaba con estas palabras una carta de san Josemaría:

“¿Seríamos tan afortunadas de vernos honradas por su visita y, por supuesto!, con sus palabras? ¡Gracias, Monseñor!”.

Pocos días más tarde, las monjas clarisas del monasterio de Pedralbes vieron realizada su ilusión. Fue después de la tertulia en el IESE, el 27 de noviembre. Recibieron san Josemaría con una música vibrante de órgano llenando la nave de la iglesia.

Desde la verja del altar del Santísimo dirigió unas palabras a las clarisas alentándolas a ser fieles a su vocación y su carisma. Al terminar le invitaron a visitar el claustro y lo miró desde la puerta de entrada. Se despidió con la bendición y las obsequió con una buena caja de bombones.

El 27 de noviembre de 2022, cincuenta años después de este encuentro, la Asociación de Cooperadores del Opus Dei en Cataluña conmemoró este hecho colocando una placa en la capilla del Santísimo.

Consagración de los altares en Castelldaura

Desde el anteoratorio de Castelldaura Mas se accede a una galería con doce altares, para facilitar la celebración de la santa Misa cuando coinciden varios sacerdotes en una actividad y desean celebrar individualmente. San Josemaría consagró todos los altares el 27 de noviembre de 1972.

Ese mismo día, el fotógrafo Francesc Català-Roca tomó unas fotografías en San Josemaría y don Álvaro en el jardín, junto a un pequeño estanque que hay entre el Mas y la Torre.

Can Vilumara. Cabrils

El 27 de noviembre de 1972, por la tarde, san Josemaría fue a visitar a la familia Vallet-Barceló en su casa de Cabrils, Can Vilumara, una casa que desde hace muchos años dejan para diferentes actividades de formación del Opus Dei. Estuvo un buen rato de tertulia con su familia.

Basílica de la Virgen de la Merced

En la relación de san Josemaría con Barcelona son constantes las referencias a la Virgen de la Merced. Desde 1940 las visitas a la basílica para pedir su intercesión fueron frecuentes. La primera visita documentada corresponde al 2 de abril de 1940. En numerosas ocasiones pidió a los miembros de la Obra que fueran a la Merced a orar por alguna cuestión o a dar gracias, y siempre que pasaba por Barcelona no dejaba de visitarla. Durante su estancia en Barcelona en noviembre de 1972, estuvo en la Merced el martes 28 de noviembre a primera hora de la tarde.

Años después, el viernes 17 de septiembre de 2004, por iniciativa de la Hermandad de la Virgen de la Merced se colocó en la zona del camarín un bajo relieve obra de Juan Mayné, que representa a san Josemaría orando ante la Madre de Dios de la Merced. También se ve el templo de la Sagrada Familia y otros motivos alusivos a la ciudad de Barcelona, confiada al amparo de su Patrona. El arzobispo de Barcelona, Mons. Lluís Martínez Sistach, y el obispo prelado del Opus Dei, Mons. Javier Echevarría, presidieron el acto de bendición.

Iglesia de Santa María de Montalegre

El barrio del Raval es uno de los barrios de Barcelona que tiene más déficits de todo tipo, con elevados índices de inmigración y paro.

Allí estaba la Casa de Caridad, que se trasladó al barrio de Horta en 1957. El templo anexo, Santa María de Montalegre, fue confiado al Opus Dei en 1967.

Desde entonces, junto al culto, alrededor de la iglesia han surgido numerosas iniciativas, entre las que destacan las de carácter catequético, social y asistencial.

El 28 de noviembre de 1972, al salir de la Merced, se dirigió a Montalegre. El coche se paró en la calle Montalegre, frente a la puerta. Entró en el patio Manning, donde le esperaban Mn. Benito Badrinas, párroco de Montalegre, otros sacerdotes que atendían a la iglesia, y alguna persona más.

Tras saludarlos, entró en el templo y se dirigió a la capilla del Santísimo, donde rogó unos minutos; a continuación, subió al presbiterio y rezó ante la imagen de

la Virgen María y, después de observar atentamente durante unos momentos el conjunto del templo volvió a saludar al Santísimo y salió al patio Manning.

El 16 de mayo de 2008 se colocó en el templo una imagen de san Josemaría realizada por Etsuro Sotoo, escultor japonés de reconocida fama mundial que trabaja en el templo de la Sagrada Familia de Gaudí. La imagen fue bendecida por Mons. Javier Echevarría, prelado del Opus Dei, en una ceremonia en la que estuvo acompañado por numerosos fieles que llenaban la iglesia. Con este motivo se editó una estampa con la nueva escultura y unos *Gozos de San Josemaría*.

Tedeum

El 29 de noviembre de 1972, víspera de su regreso a Roma, san Josemaría presidió una Exposición y Bendición Solemne con el Santísimo y el canto del Tedeum en el oratorio de Castellldaura, en acción de gracias a Dios por los beneficios espirituales que el Señor había ido concediendo durante aquellos días sobre tantas almas. Señaló los motivos del Tedeum, con el que quiso terminar su viaje:

“Daremos gracias a Dios Nuestro Señor porque en toda la península ibérica -en Portugal y en España- hemos encontrado a miles, miles y miles de personas estupendas. Algunas estaban algo alejadas de los sacramentos -por esos líos que pasan, por esas cosas que suceden, que sentimos y lamentamos-, pero ahora se han acercado al Sacramento de la Penitencia, y han recibido a Nuestro Señor. Esa riqueza me ha llenado el corazón de alegría”.

Fue a las cinco de la tarde. Se utilizó la custodia de Monterols, asistieron los que vivían aquellos días en Castellldaura, el coro de Monterols, algunos más de otros centros del Opus Dei, y tocaba el órgano quien suscribe estas líneas.

Las sentidas notas del canto gregoriano llevaban al cielo nuestra alabanza y nuestra gratitud a Dios: *¡Te Deum laudamus, Te Dominum confitemur!* Una vez más, *¡Deo omnis gloria!*, toda la gloria se dirigía al Señor, que, en casi dos meses de incansable trabajo de san Josemaría, había querido manifestar su ayuda y protección con multitud de personas.

Al día siguiente, 30 de noviembre, por la mañana, San Josemaría salió de Castellldaura en dirección al aeropuerto para tomar el avión que le llevaría a Roma.